

20 DE FEBRERO, 1932. A PROPÓSITO DE LA MUTUALIDAD.



Sándor Ferenczi

Descontento persistente, insatisfacción en cuanto al resultado de las reflexiones concernientes a los procesos traumáticos, incluso proseguidas intensamente y durante horas. Ahora se asiste, como siempre, a la reproducción más viva, con todos los signos del sufrimiento, aun de la agonía. Demanda impaciente: “No tantas palabras, algunas preguntas simples que soliciten mi pensamiento; no hay ninguna convicción en su voz; de qué me sirve que usted lo sepa todo si yo no sé nada de nada. Nada más que un optimismo barato; me encuentro en la mayor angustia, y me hacen hacer cosas como recibir a una dama de caridad con la que debo mostrarme amable; jamás haré eso.”.

Siguiendo una inspiración repentina que ya había tenido ocasionalmente antes, e impulsado por la angustia real de la situación (“un accidente terrible, se me deja tirada allí perdiendo sangre, porque la Señora espera para cenar, y además de esto, ese optimismo barato”), preparo a la paciente para el hecho de que voy a decirle una cosa extremadamente penosa, que no se le dice habitualmente a los pacientes: ¿es ella suficientemente fuerte para escucharme? A decir verdad, sin duda lo es, de otro modo no me hubiera invitado a una actitud de apertura mutua. Con gran determinación, la paciente exige una rectitud total; en consecuencia, le digo que efectivamente he exagerado conscientemente hablándole sin cesar del resultado esperable de su análisis. En realidad, frecuentemente tengo miedo de que esta cura fracase y ella termine en la locura o el suicidio. No disimulé que esta comunicación me resultaba extremadamente penosa y dolorosa, tanto más puesto que sabía muy bien, por mí mismo, lo que significaba ser puesto frente a tales eventualidades (referencia relativa a historias de mi primera infancia). (El resultado fue, de manera inesperada, un apaciguamiento total, si en su momento hubiera podido conducir a mi padre a hacer tal reconocimiento de la verdad y a comprender el peligro de la situación, hubiera salvado mi salud mental. Ese reconocimiento me hubiera mostrado que yo tenía razón cuando hablaba de hechos que parecían imposibles sin algún fundamento.) (Escenas de envenenamiento y de asesinato.).

Pregunta: ¿todo este proyecto de mutualidad no ha sido concebido con el único objetivo de hacer surgir algo que el paciente suponía en mí y sentía rechazado? ¿No fue un antídoto inconscientemente buscado contra las mentiras hipnóticas del tiempo de la infancia? Plena comprensión de los recovecos más profundos de mi espíritu, con desprecio de todas las convenciones, incluso las de la bondad y las consideraciones.

Si esto hubiera sido un efecto de la simple brutalidad o de la impaciencia, no habría servido de nada; pero ella vio qué combate tuve que dar contra mí mismo para resolverme, y cuánto mal me hacía este cruel deber. (Ella sabía desde hacía mucho tiempo que yo no practicaba con agrado operaciones quirúrgicas, a causa de los obstáculos internos de este género, y que, tanto como me fuera posible, también evitaba las autopsias.).

En otro caso, no sobrevino ninguna convicción, incluso después de meses de repetición del traumatismo. La paciente dice, muy pesimista: jamás le será posible al médico sentir verdaderamente como yo misma los

acontecimientos que atravieso y que siento. No puede pues seguir las motivaciones intelectuales “psicofísicas” y participar en la experiencia. Respondo: salvo cuando me sumerjo con ella en su inconsciente con la ayuda de mis propios complejos traumáticos. La paciente admite esto, pero experimenta una desconfianza justificada respecto de tal proceder místico.

(Sandor Ferenczi. Diario Clínico. Editorial Conjeturales, 1984, p. 67-69).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.